

Palabras del papa Francisco a los participantes del Congreso “Líneas de Desarrollo del Pacto Educativo Global”

Doy una cordial bienvenida a los distinguidos rectores, profesores y todos los que participan en el Congreso Internacional “Líneas de Desarrollo del Pacto Educativo Global”. Agradezco al Cardenal Versaldi sus amables palabras de introducción.

Me complace que la propuesta de un Pacto Educativo Global lanzado en 2019 ha despertado interés en diferentes niveles, incluidas las universidades, que han promovido estudios sobre una variedad de temas, tales como la dignidad de la persona y derechos humanos, fraternidad y cooperación, tecnología y ecología integral, paz y ciudadanía, cultura y religión. Su conferencia está destinada a ser una oportunidad de evaluar el trabajo realizado hasta este punto y planificar el desarrollo del Pacto Educativo Global en los próximos años.

Recientemente me reuní con rectores de universidades del Lacio región de Italia y observé cómo, en la actualidad, necesitamos aprender junto a los jóvenes estudiantes de nuestras universidades, cómo navegar en la crisis y trabajar juntos para superarla. De esta forma, la crisis puede convertirse en "kairós", un momento propicio que puede estimularnos a emprender nuevos caminos.

Un ejemplo claro de cómo afrontar la crisis puede ser la figura épica de Eneas que, en medio de la ciudad en llamas, lleva sobre sus hombros a su anciano padre Anquises y toma de la mano a su joven hijo Ascanio, llevándolos a ambos a un lugar seguro. Eneas se salva a sí mismo, pero no por él mismo. Trae consigo a su padre, que representa a su pasado, y su hijo, que representa el futuro. Esta imagen puede servir para ilustrar la misión de educadores llamados a preservar el pasado y a guiar los pasos de los jóvenes hacia el futuro.

También nos puede ayudar a reflexionar sobre algunos principios fundamentales del Pacto Educativo Global:

En primer lugar, **la centralidad de la persona**. Dejando Troya, Eneas no trae consigo bienes, cosas - aparte de sus dioses domésticos, los penates- sólo su padre y su hijo. Esto nos recuerda que todo proceso educativo debe estar centrado en las personas y concentrado en lo esencial; todo lo demás es secundario.

Otro elemento esencial es la necesidad de **invertir toda nuestra energía, con creatividad y responsabilidad**. Los ancianos Anchises representa la tradición, que debe ser respetada y preservada. El joven Ascanio representa el futuro, el cual necesita ser protegido y asegurado. Eneas es el único que actúa como un "puente", salvaguardando la transición y la relación entre las generaciones. La educación, por su parte, siempre tiene sus raíces en el pasado, pero no se queda ahí: es dirigida hacia "iniciativas prospectivas", donde lo viejo y lo nuevo convergen para crear un nuevo humanismo.

Otro elemento fundamental es nuestra necesidad de **educar para el servicio**. Anchises y Ascanio no sólo representan la tradición y el futuro, sino que también simbolizan los frágiles lazos que unen a la sociedad, lazos que hay que proteger y defender contra la tentación de desecharlos o dejarlos de lado. La "cultura del descarte" nos haría creer que, tan pronto como algo ya no funciona correctamente, debe ser tirado o intercambiado. Eso es lo que hacemos con bienes de consumo. Lamentablemente, también se ha convertido en una mentalidad que afecta lo que hacemos con las personas. Por ejemplo, si un matrimonio ya no "funciona", lo cambias; si una amistad está en la ruina, la cortas; si una persona mayor ya no es autosuficiente, tú la haces a un lado... Fragilidad, sin embargo, es sinónimo de gran valor: los ancianos y los jóvenes son como jarrones frágiles, para ser cuidadosamente protegidos.

Querido amigos, en nuestro tiempo, cuando la tecnología y el consumismo nos están convirtiendo en usuarios y consumidores, la crisis puede ser una oportunidad de evangelización, para predicar de nuevo el sentido de nuestra humanidad, de nuestra vida y este mundo en que vivimos. Una oportunidad para reafirmar la centralidad de la persona humana como criatura que, en Cristo, es la imagen y semejanza de su Creador. Este es la gran

verdad que se nos ha confiado, una verdad de la que debemos dar testimonio, también en nuestras instituciones educativas. "No podemos dejar de hablar a los jóvenes de las verdades que dan sentido a la vida".

No decir la verdad sobre Dios por respeto a quienes no creen en él sería, en el campo de la educación, como quemar libros por respeto a quienes no son intelectuales, como destruir obras de arte por respeto a los que no ven, o silenciar la música por respeto a los que no oyen.

Les agradezco todo lo que hacen en el servicio de la educación, que es también el aporte específico que ustedes están ofreciendo al proceso sinodal de la Iglesia. Los animo a perseverar y los acompaño con mi bendición. Y les pido, por favor, que se acuerden de rezar por mí.